

Currículum privado / currículum público

Marta Acevedo

Currículum privado

Soy una senescente de 70 años.

O también podría decir que soy una mujer de veinte con cincuenta de experiencia, con menos pelo pero con más ideas, bastante desperdiciadas, por cierto.

Que pasó su infancia en una ciudad de tres millones de habitantes donde a diario veía los volcanes; reside donde mismo, pero ahora hay 18 millones más de personas.

Vieja con un oído que le falla pero que sigue escuchando repetidamente a Bach, Monteverdi, Villalobos y a un centenar de personas;

abuela con dos hijos y cuatro nietos hermosos, raíces en el tiempo;

que olvida dónde dejó las llaves pero que recuerda luchas varias, muchas, entre los años cincuenta y los ochenta, que tiene algo así como *ansia de militancia*.

Senescente que trabaja menos, no por desgana sino porque los tiempos que corren necesitan ingenieros informáticos en *downgrading*, en retroconcepción o en exploración de vulnerabilidades, y ella aún le apuesta al libro de papel, a los derechos de l@s niñ@s y a las lenguas originarias;

vieja con una espalda más curvada de agacharse, levantar y poner en su lugar, millones de veces, los objetos propios y ajenos;

que tiene en su haber más de 30 mil alimentos cocinados y servidos, 250 mil trastos lavados, 9 525 camas tendidas, manos grandes con pequeñas manchas y tres dedos que comienzan a encorvarse.

Currículum público

A los cinco años fue reina de las abejitas. A los diez había leído el *Tesoro de la juventud* al derecho y al revés. A los quince se había terminado media biblioteca de su papá —menos los libros de medicina— y se tropezó con la Teología de la Liberación y el Partido Comunista. A los veinte terminó de estudiar Biología en la Facultad de Ciencias. A los veinticinco estaba casada con un astrónomo, viviendo en Pasadena y ya tenía dos hijos; había descubierto una supernova en Monte Palomar. A los treinta había cursado la escuela de cine, fue fundadora de la nueva etapa de Radio Educación y publicó en 1970 en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, una crónica sobre el movimiento de mujeres en San Francisco; fue el inicio del movimiento feminista de los setenta, etapa de efervescencia y solidaridad entre mujeres. A los treinta y cinco propone que sea la relación del trabajo doméstico con el capital el eje del movimiento feminista: entender la casa como fábrica que reproduce la fuerza de trabajo y tejer el poder político de las mujeres haciendo visible su trabajo mediante un salario —dinero, sí, a cambio de tareas supuestamente hechas por amor—; no encuentra eco y se dedica de lleno a producir series de radio para otros grupos de edad, niños sobre todo, y para otros grupos sociales, los alumnos de la Primaria Abierta, mujeres amas de casa en su mayoría, pero también pequeños comerciantes, soldados y trabajadores: *Pásele, pásele, aquí no le cuesta nada... aprender*. A los cuarenta fue subdirectora general de Radio Educación; en ese período se produjeron series como *De puntitas*, *Resonancias*, *La costra porosa*, *Mujeres compositoras*, *Palinuro de México*. A los cuarenta y cinco había pasado al terreno de las publicaciones: era Jefe del Departamento de Literatura Infantil de la Subsecretaría de Cultura; con la experiencia en la radio, propuso dirigir la producción de libros de la SEP a los destinatarios naturales: los niños de las escuelas públicas. Diseña el proyecto Libros del Rincón para los *Rincones de Lectura*: libros diversos en cada aula de las escuelas públicas. Edita libros y materiales no sólo para niños, sino para padres y maestros de esas escuelas, pues ¿cómo formar lectores, cómo propiciar ambientes alfabetizadores si los adultos más cercanos no incorporan a la vida prácticas diversas de lectura? Termina editando 501 títulos. A los cincuenta y cinco trabaja en la Feria del Libro de Guadalajara y en *Papirolas*, el festival ciudadano para niños y jóvenes de la UDG, hace una corta

Currículum privado

Mujer cuyo cuerpo gusta de ser sorprendido por la turgencia de un miembro temprano en la mañana, antes de que la razón despierte, y el placer venga como en sueños, pero que por años funcionó como silencioso horno marital, presa de los terrores femeninos;

mujer que vivió hacia fuera tratando de encontrar el sentido de la vida, que tuvo proyectos para el futuro, mujer mayor que ahora se mira hacia adentro, buscando respuestas y cosas que faltan por decir, cuidando errores y dolores;

adulta de la tercera edad que se escinde entre su lado oscuro que poco a poco explora, y la tensa rectitud de normas que cumple, mujer mayor que reivindica sus emociones y comprende el sentido de su ira;

vieja que no vive como sus abuelas la vejez, que un día de estos encontrará la extraña tierra nueva de la serenidad, que anhela un acompañado e intenso fin de vida; reconfortada madre de sí misma;

mujer que va entendiendo, con la fuerza de una de veinte, que hay algo que no puede elegir: morir. Si acaso sólo puede escoger cómo y cuándo hacerlo •

Currículum público

estancia en el PEMBI de Quetzaltenango, Guatemala, para producir libros para niños indígenas y en 1997 entra a trabajar a *La Jornada*, donde propone un suplemento de educación ciudadana para niños, el *UnDosTres por mí*. A los sesenta ya es abuela de dos nietas y dos nietos y sigue publicando el suplemento, del cual llegan con cierta regularidad ejemplares a los 3 mil cursos comunitarios bilingües del Conafe. Así se inicia un intercambio interesante entre las comunidades más pequeñas del país y un suplemento de un diario de circulación nacional —al que UNICEF otorgaría el Premio Iberoamericano de Comunicación por los derechos de la niñez y la adolescencia—, mediante las respuestas de los niños a diversos números del suplemento. Este intercambio da lugar a la publicación de pequeños libros en lenguas originarias. A los sesenta y cinco años, cuando comienza a sentirse una mujer mayor, continúa desarrollando ambos proyectos. Mientras tanto, después de ocho años ininterrumpidos de publicación del *UnDosTres por mí* y 400 números, *La Jornada* decide suspender cinco de sus suplementos. El de niños estaba entre ellos. A los setenta sigue con la edición de libros para niños en lenguas originarias y explora el uso de nuevas tecnologías para continuar la derrama de producción social de sentido. Además, piensa que es hora de encontrar la serenidad ●

Con la muerte de Carlos Monsiváis DEBATE FEMINISTA
pierde no sólo un entrañable amigo sino a uno de
los colaboradores más cercanos y más comprometidos
con nuestra revista.

Lo extrañaremos siempre.